

Dilemas recurrentes del modelo de crecimiento distributivo en un país periférico

*Roberto Schunk **
*Elena Riegelhaupt ***
*Leandro Rodríguez****

En este trabajo los autores sostienen que la principal restricción al desarrollo argentino deriva de la imposibilidad de completar un ciclo político de matriz popular, dado el marco de correlación social de fuerzas. Los proyectos políticos “populistas”, cuya legitimidad estriba en impulsar el crecimiento económico con equidad, encuentran su límite en el vínculo existente entre las dificultades para resolver los problemas estructurales típicos de un país periférico en un plazo relativamente corto y las posibilidades de continuidad del ciclo político. Ello es así debido a que la expansión distributiva propia de un gobierno popular provoca fuertes desequilibrios macroeconómicos en razón de la persistencia de los problemas estructurales. Esos desajustes se expresan en tensiones socioeconómicas crecientes, creando condiciones materiales que redundan en cierto malestar social. Tal circunstancia suele ser hábilmente aprovechada por el *establishment* económico-mediático, de mucho poder en la Argentina, a fin de propiciar la interrupción del ciclo político distributivo y favorecer el retorno a la ortodoxia económica. Finalmente, el péndulo argentino, que menciona Marcelo Diamand, es político.

Palabras clave: Distribución - Cambios estructurales - Ciclo político - Políticas de largo plazo.

* Contador Público Nacional, Docente e investigador. Prof. Titular (ordinario) en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos. (UNER) Ministro de Producción del Gobierno de la provincia de Entre Ríos.

** Lic. en Trabajo Social. Docente e investigadora. Prof. Adj.(interina) en la cátedra Economía Política Argentina. Coord. del Área de Publicaciones de Posgrado. Directora de la revista digital “Nivel 4: latidos de lo social” de la Maestría en Trabajo Social. Fac. de Trabajo Social. UNER En extensión universitaria ha participado en el diseño e implementación del Ingreso Ciudadano de la ciudad de Paraná.

***Contador Público Nacional. Doctorando en Ciencias Sociales de la UNER. Docente e investigador universitario. Profesor Asociado (ordinario) en la cátedra: Economía Política Argentina y Latinoamericana y Prof. Adj. (interino) en la cátedra Teoría Económica de la Fac. de Trabajo Social. UNER. Secretario de Producción Primaria del Gobierno de la provincia de Entre Ríos.

Recurrent dilemmas of the distributive growth model in a peripheral country

In this paper we affirm that the main restriction to Argentine development lays in popular type administrations' inability to complete the political cycle, given a certain correlation of strenghts. "Populists" political projects, whose legitimacy is based on driving economic growth with equity, usually find their limits in actual links between difficulties to work out structural problems in relatively short terms and the chances of continuity of a political cycle. Distributive expansion starts strong macroeconomics unbalances due to the persistence of structural problems. These imbalances express themselves as growing socio-economic tensions, creating material conditions which turn into a certain social uneasiness. The economic/mediatic establishment, extremely powerful, usually takes clever advantage of these conditions in order to contribute to the political cycle's interruption and favour the return to orthodox economics. Finally, the so called Argentine pendulum, by Marcelo Diamand, is political.

Key words: Distribution - Structural changes - Political cycle - Long term policies.

Fecha de recepción: diciembre de 2013

Fecha de aceptación: febrero de 2014

1. Introducción

“Como los referidos grupos económicos (...) ocupan todas las posiciones estratégicas en el sistema de poder, no resulta raro que (...) los organismos de decisión política carezcan de la funcionalidad necesaria para promover oportunamente la remoción de los obstáculos al desarrollo”

Celso Furtado, 1966

Los gobiernos de matriz popular (o populista), deben su legitimidad política a la implementación de lo que podemos llamar un “modelo económico distributivo”¹. Este modelo se asienta sobre la promoción del consumo popular, alentado por las mejoras en el empleo, en los ingresos del trabajo y en el gasto público social. El modelo se ha verificado en los gobiernos peronistas, con excepción del menemismo, que han propuesto una economía de claro sesgo distribucionista, en especial si se lo compara con otras experiencias políticas en nuestro país e incluso en diversas naciones de América latina. Sin embargo, este tipo de propuestas legitimadas en el proceso de crecimiento con inclusión, en un país periférico como la Argentina, encuentran obstáculos estructurales que ponen en duda su capacidad de sostenerse en el largo plazo. La restricción externa, las dificultades de arbitrar la puja distributiva, la reticencia inversora (rentismo), los “cuellos de botella” (energía e infraestructura), la escasa articulación del sistema de innovación y la heterogeneidad estructural, son algunos de estos escollos de cara al desarrollo. Los problemas estructurales irresueltos en una economía en crecimiento, provocan una acumulación de desequilibrios macroeconómicos que finalmente obstruyen la senda de la expansión con equidad. Esto se aprecia con claridad en los últimos tres años en la Argentina (2011-2013).

Pero lo peor del caso, paradójicamente, no estriba en la persistencia de los problemas estructurales de índole económica. En rigor, gran parte de los países hoy desarrollados (Japón, Corea del Sur) han tenido que vencer en su momento sus propios problemas estructurales y lo han hecho con éxito mediante políticas públicas bien orientadas². En

¹ Utilizamos el término *populismo* en el sentido más próximo a la concepción de Ernesto Laclau y no en términos de categoría históricamente determinada (que se dio luego de la crisis de la dominación oligárquica -ver Ansaldo y Giordano, 2012-). La visión que sostenemos sobre el populismo es radicalmente diferente de las concepciones de los autores europeos, que ven este concepto habitualmente en términos peyorativos.

² Cabe recordar las condiciones en que el Japón de la segunda posguerra retomó su proceso de desarrollo (el “milagro” japonés) o el fenomenal proceso de desarrollo de Corea del Sur.

verdad, la mayor traba al modelo de crecimiento con equidad en la Argentina reside en el vínculo entre los problemas estructurales irresueltos y la continuidad de un ciclo político de matriz popular. En efecto, los gobiernos populares tienen dificultades para remover los obstáculos estructurales al desarrollo en un plazo relativamente corto. De allí se deriva que las políticas de crecimiento con equidad, siendo exitosas en sus inicios, necesariamente producen una acumulación de desajustes macroeconómicos y tensiones sociales. Estos desequilibrios, que provocan malestar social, constituyen terreno fértil para la ofensiva del poder económico-mediático. Frente a las dificultades reales, el *establishment*, de mucho poder en la Argentina, suele generar una operación perversa: identificar las tensiones económicosociales con la acción “populista”, demagógica y hasta “irracional” del gobierno de turno. Luego, temas sensibles a la población, como la “inflación”, el “cepo cambiario”, la “falta de empleo” (para ponerlo en términos actuales), e incluso cuestiones económicas importantes como el “déficit público” o la merma en las inversiones, son imputadas sencillamente a las políticas erróneas, caprichosas y/o animadas por la “corrupción”. El debate público-mediático logra entonces responsabilizar al gobierno por los grandes problemas, pero evitando cuidadosamente ahondar en el cuadro estructural que esos fenómenos expresan. La solución que el *establishment* generaliza, por lo tanto, pasa por un camino muy sencillo: cambiar el gobierno. Con ello se interrumpe el ciclo político de matriz popular y se propicia un retorno a la ortodoxia. Vuelven entonces las políticas orientadas por el mercado, incapaces de promover un proceso de desarrollo³. De tal modo, se resigna la posibilidad de resolver los obstáculos estructurales y se abre un nuevo ciclo político caracterizado por el ajuste, la deuda externa ligada con la especulación financiera, la retirada del Estado, la desregulación y la plena liberalización comercial y de capitales.

En resumen, dada la correlación social de fuerzas, la persistencia de los problemas estructurales que enfrentan los gobiernos populares en la Argentina, expresados en tensiones socioeconómicas crecientes, crean las condiciones materiales para que el poder económico-mediático propicie la ruptura del ciclo político y el retorno a la ortodoxia.

En ese marco, el texto tiene por objeto describir las bases populares del actual modelo económico impulsado por el kirchnerismo e identi-

³ Creemos que el caso de Chile, exitoso para la ortodoxia, ejemplifica de manera contundente el fracaso de las políticas de *laissez faire* para remover los obstáculos estructurales al desarrollo. El mercado no tiene horizonte temporal ni horizonte social, decía Raúl Prebisch (1981: 257). De hecho, luego de treinta años de modelo neoliberal, Chile no ha diversificado su estructura productiva y exportadora, y tampoco ha logrado reducir significativamente la desigualdad.

car ciertos factores económicos estructurales que obstruyen el crecimiento sostenido con equidad, para luego exponer la forma en que ello está siendo utilizado por el *establishment* a fin de lograr el retorno de la ortodoxia. El análisis del caso actual se combinará con algunos elementos de la experiencia de los primeros gobiernos peronistas (1946-1955). El sentido final del texto es aportar al debate sobre las complejas problemáticas económicas y políticas que enfrenta la Argentina en relación con el intento de implementar un crecimiento socialmente integrador en un país periférico y las reacciones que tal propuesta genera en los grupos de mayor poder económico. En esa línea, la sola apelación a los errores y/o contradicciones en las políticas públicas como eje de la interpretación de los problemas de los últimos años es una mirada limitada que debe integrarse con el análisis político de las condiciones de posibilidad de la aplicación de las supuestas “buenas políticas”.

2. La expansión económica y el “consumo popular”

Como mencionamos en la Introducción, los gobiernos populistas tienen su fuente de legitimación en la distribución del ingreso. Ello puede verse en el programa económico del peronismo, al menos en términos doctrinarios y en buena parte de su experiencia “clásica” (1946/55), “setentista” (1973-75) y actual (2003-2013)⁴. Estos gobiernos han propuesto un modelo de crecimiento asentado sobre la mejora del salario real, el empleo y la expansión del gasto público social (redistributivo). El círculo “virtuoso” de ese proceso económico es conocido y lo explica el propio Perón en diversos textos y entrevistas. Al respecto, dice el fundador del movimiento homónimo en referencia a su primer gobierno: “El aumento del poder adquisitivo de la masa popular produjo un acrecentamiento súbito del consumo y comenzó así la verdadera promoción de la economía (...). Los volúmenes del consumo se multiplicaron y obligaron a multiplicar la producción (...). Así la industria y el comercio recibieron un impulso inusitado” (Perón, 1958: 49).

En aquellos años de la segunda posguerra, la expansión de la actividad industrial, comercial y de servicios (públicos y privados) traccionada por el consumo requirió más trabajadores, provocando un crecimiento del empleo y de la ocupación, lo cual a su vez favoreció la mejora del salario. “Cuando hay plena ocupación al salario no hay que impulsarlo, sube solo”, sostenía Perón (entrevista Solanas y Getino, 1971). Esta nueva mejora en el salario se tradujo, a su vez, en una mayor demanda global, estimulando de nueva cuenta la actividad económica.

⁴ El radicalismo de Illia y de Alfonsín, al menos en su primera etapa (Grinspun), son también ejemplos de un modelo distributivo.

De esa manera, concluye Perón, “el ciclo de la producción, la transformación -industria-, la distribución -comercio- y el consumo quedaron (...) en proceso de progreso, de aumento” (entrevista Solanas y Getino, 1971).

En los últimos 10 años los ingresos de los sectores populares volvieron a reactivarse⁵. El consumo de la masa trabajadora más el gasto público en jubilaciones, pensiones y política social, calculado en términos reales (poder adquisitivo), creció nada menos que un 131%, lo cual estimuló la expansión económica, que a esta altura es histórica en la Argentina (datos extraídos del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana -IERAL- para evitar debates estériles sobre las cifras)⁶. La política de ingresos del Gobierno nacional y la creación de empleo han sido los dos pilares de este sustantivo incremento del consumo popular⁷. Ello permitió una redistribución de ingresos a

⁵ El concepto de “sectores populares” es controvertido y ambiguo. En este informe incluimos a los trabajadores, los jubilados y a la población de menores recursos que depende del concurso del Estado para su subsistencia. Por supuesto que esta definición es muy amplia y puede incluir personas cuyos ingresos y estilos de vida difícilmente podrían ser considerados parte de los sectores populares. Sin embargo, es una aproximación adecuada para los propósitos de este texto.

⁶ El indiscutible crecimiento de la Argentina en la primera década del siglo XXI ha generado un obligado debate sobre sus causas principales. Hay quienes sostienen que la explicación se encuentra centralmente en el “viento de cola”, es decir, la situación internacional favorable, especialmente respecto de los precios de los productos exportables. Sin dudas, en la primera década del siglo XXI nuestro país se ha visto beneficiado por una significativa mejora en los términos del intercambio, lo cual ha sido un factor relevante para el crecimiento. Sin embargo, de ninguna manera ese factor puede explicar por sí sólo el nivel de la expansión del PIB. Tomando los datos de la CEPAL, los países más beneficiados por la evolución de los términos de intercambio desde 2004 –cuando la Argentina ya se había recuperado de la crisis 2002– han sido las naciones que producen hidrocarburos (como Venezuela y Bolivia) y minerales (caso del Perú y Chile). No obstante, la Argentina registró el mayor crecimiento dentro de las naciones grandes. La comparación con Chile es interesante: ese país tuvo una mejora en los términos del intercambio promedio anual tres veces superior pero nuestro país duplicó el crecimiento promedio de la economía chilena (2004-2012). Esto es especialmente relevante teniendo en cuenta además que el país vecino tiene una economía más abierta que la nuestra y que el peso del complejo minero en el producto chileno es superior al peso del complejo agropecuario en el producto argentino (datos de CEPAL, anuario 2012 e Informe Macroeconómico, junio de 2013). Por otra parte, durante esta década la Argentina registró una salida de recursos en términos de inversión extranjera y endeudamiento neto. En los '90, por lo contrario, se produjo un ingreso de recursos por esos conceptos, que representaron alrededor del 20% de la formación de capital (datos Cepal en línea).

⁷ Respecto de la política de ingresos, las medidas son bien conocidas. Entre ellas cabe recordar la moratoria previsional y la ley de Movilidad jubilatoria; la AUH; los diversos programas sociales (Argentina trabaja, Jóvenes por más y mejor trabajo, Repro); la

favor de los sectores más postergados, que comenzó a cerrar la enorme brecha social aún persistente. Según muestran los datos en línea del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales de la UNLP, entre el segundo semestre de 2003 y el primer semestre de 2012, la participación de los tres primeros deciles –los más pobres– en el ingreso nacional creció un 43%, al tiempo que el decil 10 cayó un 20%. El coeficiente de Gini, por su parte, se redujo casi un 18 por ciento⁸.

En el **gráfico 1** se resumen los principales indicadores del consumo.

3. Limitaciones estructurales del modelo de crecimiento distributivo

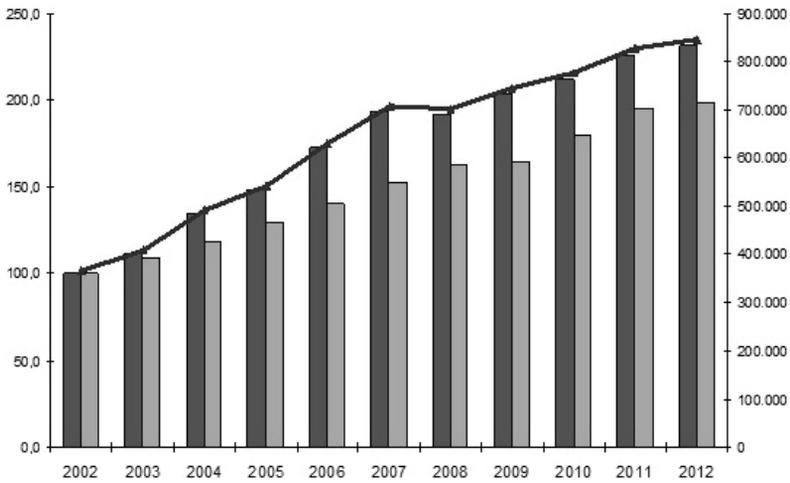
3. a. Periferia: dependencia y restricciones estructurales

La expansión económica con equidad en un país periférico suele engendrar sus propias contradicciones, derivadas de factores estructurales. Ello se evidencia con claridad en la Argentina de los últimos años. Ahora bien, aquí caben dos preguntas: ¿qué es una economía periférica? y ¿cuáles son esas restricciones estructurales?

reactivación del salario mínimo y de la negociación colectiva. Esta última a partir de 2007 supera los 1.000 convenios y acuerdos homologados por año, llegando a 1.600 en 2012 (en la década de los '90 se homologaban apenas 200 convenios y acuerdos, promedio anual) (Datos de la Dirección de Estudios de Relaciones del Trabajo, MTEySS). También son relevantes los subsidios a la energía y el transporte, que liberan recursos en los hogares y estimulan el consumo. En relación al empleo, por su parte, la tasa de desempleo abierto, que alcanzó el 20% a inicios de 2003, cayó al 7% en 2013 (INDEC). Entre 2003 y 2012, la cantidad de ocupados aumentó en 3.169.194 personas (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas -Mecon-). La expansión del consumo interno, finalmente, se evidencia en diversos indicadores físicos. Para citar sólo algunos, en el lapso 2010/2012 se vendieron casi 800 mil vehículos automotores 0km por año (un 90% superior al promedio 1996-98, que fueron los mejores años de la convertibilidad). En igual período, los argentinos incrementaron la compra de teléfonos móviles en un 744% más que en 2001 -lo que se relaciona también con razones tecnológicas-. El uso de energía se disparó en estos años. El consumo de gas pasó de 31.400 millones de m³ en 2001 (el mayor consumo de los años de convertibilidad) a casi 46 mil millones de m³ en 2011/2012, creciendo un 46%. La generación de energía eléctrica creció un 65% en igual lapso. También aumentó el consumo de cemento, pasajes de transporte -sobre todo automotor-, comunicaciones (que aumentaron en forma considerable), así como la utilización de computadoras personales y de Internet, entre otros. El turismo tuvo igualmente un gran desempeño. Los datos muestran cambios en la composición del consumo, donde pierden peso alimentos y bebidas, a favor de electrodomésticos y esparcimiento, lo que refleja la mejora en los ingresos. Datos: Mecon, cámaras y entidades empresariales (ver fuentes consultadas al final de este documento).

⁸ Cedlas, datos en línea. Revisado 15/11/2013

Gráfico 1. Crecimiento y consumo popular. Índice de crecimiento del consumo y el PIB -eje izquierdo- (2002 = 100) y valor absoluto del consumo popular -eje derecho- (millones de \$ de 2011).



	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Índice consumo popular	100,0	111,4	134,0	148,4	172,5	193,3	192,1	203,7	212,5	226,6	231,2
Índice PIB	100,0	108,8	118,7	129,6	140,5	152,7	162,9	164,4	179,4	195,3	199,1
Total Consumo (\$)	365,7	407,3	490,1	542,9	630,8	707,0	702,4	745,0	777,2	828,9	845,4

Fuente: IERAL (2012: 2) y Orlando Ferreres y Asoc. (base de datos en línea). Para el año 2012 el consumo se estimó sobre la base de la evolución del empleo, los salarios y el gasto público social, ajustado por el índice de precios publicado por miembros del Congreso (25,6%) a efectos de evitar discusiones estériles sobre las cifras.

Entendemos una economía periférica, concepto de larga tradición teórica, como aquella cuyo rol en el sistema mundial se asienta sobre servir de espacio de valorización de capitales foráneos y de exportación de recursos naturales y/o mano de obra barata. La clave de la periferia es la dependencia, que constituye una condición histórica, y que se manifiesta en especial en la subordinación tecnológica y financiera. Las economías periféricas, por el hecho de la dependencia, no son capaces de crear un núcleo endógeno y dinámico de acumulación que les permita movilizar sus recursos humanos (la “mercancía maravillosa” en térmi-

nos de Marx), para ubicarse en la frontera tecnológica. Los indicadores más usuales de una economía periférica son el bajo nivel de ingreso por habitante, la desigualdad, la pobreza, el reducido esfuerzo de inversión, la extranjerización económica y la brecha tecnológica (medible con diversas variables: I+D/PIB, patentes de residentes, pagos de regalías, intensidad tecnológica del comercio exterior, etc.).

Los problemas estructurales, por su parte, son aquellos factores que explican la dependencia. Se trata de fenómenos persistentes, de carácter sistémico, capaces de afectar negativamente el funcionamiento y la dinámica de la economía. Entre ellos, a los efectos de este análisis, nos interesa destacar esquemáticamente los siguientes:

1. la restricción externa: ello significa que el crecimiento de las importaciones tiende a superar ampliamente al de las exportaciones, lo que lleva tarde o temprano a la escasez de divisas. La causa fundamental de este problema es el déficit crónico de las industrias que no apropian renta, que las hace dependientes del aporte de divisas del complejo primario-exportador⁹. Este punto tiene que ver con la inserción comercial externa: es conocido que la Argentina se inserta comercialmente en el mundo exportando básicamente *commodities* (productos no diferenciados –soja, carnes, minerales, etc.–) e importando buena parte de las maquinarias e insumos industriales que el país utiliza, sobre todo los de mayor complejidad técnica.
2. la excesiva extranjerización del aparato productivo: la empresa extranjera puede hacer importantes contribuciones al crecimiento, pero debe estar subordinada a la estrategia de desarrollo de la Nación. En un país mediano-grande no es posible plantear un desarrollo nacional sin una base empresarial propia que lidere la acumulación de capital y el aprendizaje tecnológico. Para ello debe crear ventajas competitivas desarrollando los recursos locales. Es impensable que empresas transnacionales asuman ese proceso. El manejo de los recursos de estas firmas sigue el objeto de la maximización global. Por ello estructuras productivas muy extranjerizadas terminan siendo un problema para el comando de los recursos internos (en la crisis de 2009, por ejemplo, las transnacionales repatriaron capitales para garantizar la liquidez en sus casas matrices, generando problemas en la periferia)¹⁰.

⁹ Por ejemplo, en el período 2007-2012, las ramas industriales no relacionadas con recursos naturales tuvieron un déficit con el exterior de 200.000 millones de dólares, un valor sencillamente insostenible (cálculos propios sobre datos del Centro de Estudios para la Producción -CEP-)

¹⁰ Reiteramos que esto no quiere decir que se debe rechazar la IED, mucho menos en un mundo caracterizado por la expansión de las cadenas globales de valor. La empresa extranjera puede hacer aportes valiosos al desarrollo, por ejemplo explotando recur-

3. la reticencia inversora y el comportamiento rentista: viejo tema de las burguesías latinoamericanas, incluyendo la argentina. Las elites económicas concentran el ingreso, pero mantienen una baja tasa de acumulación. La actitud rentista de buena parte de los grandes empresarios se advierte en el coeficiente y en la orientación de la inversión (ver Azpiazu y Manzanelli: 2011). Por ejemplo, en el lapso 2005-2006, en el cual existen datos de la inversión privada (INDEC), se aprecia que mientras el 10% más rico de la población se apropiaba del 34% del ingreso nacional; la inversión privada en maquinaria y equipos apenas representó el 8,4% del PIB (INDEC, precios corrientes). El bajo esfuerzo privado en I+D es otro indicador en este sentido.
4. las dificultades para arbitrar la puja distributiva en un sentido de desarrollo: la política redistributiva en un contexto de concentración económica, reticencia inversora y extranjerización, desata una puja distributiva que resulta difícil de arbitrar si se pretende evitar la erosión del ingreso de los sectores populares.
5. los “cuellos” de botella: en ciertos sectores clave, como energía, insumos básicos e infraestructura, suelen producirse cuellos de botella que afectan el crecimiento. Se trata con frecuencia de inversiones en gran escala, con plazos muy largos de maduración. En la coyuntura, esta deficiencia perjudica la competitividad y el resultado externo.
6. la desarticulación del sistema nacional de innovación: otro problema estructural de larga data es la falta de coordinación e integración entre los elementos que configuran el sistema de innovación (sistema científico-tecnológico, sistema financiero, sistema de formación de la mano de obra, sistema empresarial y mercado laboral). Ello se expresa en la baja capacidad de innovación.
7. la heterogeneidad estructural: la economía no genera las oportunidades suficientes para ocupar la población activa, dada la estructura social. Gran parte de la PEA debe trabajar en empleos de baja productividad (servicio doméstico, comercio ambulante, “trapitos”, cuentapropistas, etc.). Ello comprime la productividad y los ingresos medios, así como la demanda global (la Unión Industrial Argentina ha publicado trabajos interesantes en este sentido).

Téngase presente que no incluimos las problemáticas ambientales como restricción estructural, debido a que la sustentabilidad ambiental es un objetivo central del desarrollo, es parte indisoluble de él, sin lo

so para los que el país carece de conocimientos y capitales suficientes. Pero siempre en el marco de una estrategia de desarrollo y generando capacidades en empresas locales.

cual dicho concepto carece de sentido. También la libertad política, la democracia plena y la libre expresión de las ideas es constitutivo del concepto de desarrollo. Igualmente, la equidad y la integración social son objetivos del mismo. Tal como demostró el economista indio Amartya Sen, estos objetivos también pueden ser medios (instrumentos) fundamentales que favorecen el proceso de desarrollo.

Finalmente, lo mencionado en este acápite tiene un corolario fundamental de cuño estructuralista: salir del subdesarrollo requiere romper con la dependencia, es decir, remover los obstáculos estructurales.

3.b. Deterioro económico y estrategias de recuperación

El modelo de crecimiento distributivo tarde o temprano genera tensiones socioeconómicas. Con el tiempo intensifica la puja distributiva primaria (capital/trabajo), intersectorial y con el mismo Estado (tributación). Todo ello en un marco de economía concentrada y con elevado uso de los factores de producción, se expresa en presiones inflacionarias¹¹. La suba de precios internos erosiona la competitividad cambiaria, profundizando aún más el déficit con el exterior derivado de la restricción externa¹². Ello ralentiza el crecimiento y, por lo tanto, debilita la solidez financiera del Estado. Aparecen, entonces, los conocidos problemas de aumento del costo de vida, déficit fiscal, escasez de dólares, merma de rentabilidad de las PyMES y las economías regionales, dificultades de empleo y reducción de la inversión.

Parece claro que la Argentina está sufriendo este proceso de contradicciones estructurales del modelo económico-distributivo iniciado en 2003, con todos los condicionamientos históricos propios de esta época. El modelo de crecimiento con equidad fue muy exitoso hasta 2007, año en el que comenzaron a manifestarse tensiones socioeconómicas propias de problemas estructurales subyacentes. El crecimiento se mantuvo desde esa fecha impulsado por políticas públicas expansivas. Sin embargo, ya a partir de 2011 los desequilibrios se hicieron más evidentes y comenzó una etapa de déficit fiscal, escasez de divisas, tensiones inflacionarias y ralentización económica.

En ese marco, sumado a un contexto internacional muy inestable, el Gobierno argentino, al menos hasta mediados de 2013, adoptó diversas medidas que pretendieron evitar la salida recesiva y la redistribu-

¹¹ La inflación es un fenómeno multicausal, que también deriva de los precios externos, el ritmo devaluatorio, los cuellos de botella y la acción del Estado en materia de gasto público y emisión.

¹² Nos referimos, por supuesto, a la suba de precios internos en forma más acelerada que el efecto conjunto entre la depreciación de la moneda y el incremento de los precios externos.

ción de ingresos en contra de los sectores populares. Entre ellas cabe destacar que se eludió usar el tipo de cambio como ancla de la evolución de los precios. Esto es, se mantuvo cierta política de devaluaciones sucesivas, sobre todo comparado con el Brasil, pero siempre tratando de no provocar oscilaciones cambiarias bruscas que deterioren el salario real. También se ha encarado cierto control de cambios –que apuntó a frenar la fuga de capitales– y un programa de restricción a las importaciones por el cual se aspiró a proteger determinados sectores industriales y a paliar el estrangulamiento externo¹³. Además se ha encarado una firme política de sustitución de importaciones y estímulo de las exportaciones, la inversión mediante acuerdos con grandes empresarios y puesta en marcha de créditos productivos (bicentenario y exigencia a los bancos comerciales de prestar al menos el 5% de la cartera de préstamos a la inversión productiva). El Gobierno se propuso asimismo arbitrar en la puja distributiva conteniendo la demanda salarial y fijando controles de precios para evitar una escalada inflacionaria. Por último, se adoptaron medidas de intervención directa en materia energética (petróleo y gas) y de transporte.

Todo ello significa que el gobierno ha desechado la vía recesiva, el ajuste y la exagerada apelación al endeudamiento internacional como estrategias para afrontar las problemáticas estructurales. Pero el camino elegido también tiene costos. Las grandes empresas cuestionan las políticas de control de precios, la presión impositiva, el control de cambios, la limitación de importaciones, la contención del tipo de cambio, la obligación de equilibrar sus saldos comerciales y la presión para reinvertir utilidades¹⁴. Además, los sectores sociales de altos ingresos, culturalmente acostumbrados a ahorrar en dólares, se oponen a la política oficial de impedir la venta de la moneda norteamericana para atesoramiento. A fines de 2013 se perciben ciertos cambios en algunas políticas, junto con modificaciones en el gabinete de ministros.

4. Dilemas estructurales, tensiones socioeconómicas y ciclo político

Como hemos mencionado en el apartado anterior, el modelo de crecimiento económico-distributivo genera sus propias contradicciones,

¹³ El estrangulamiento externo logró evitarse hasta la fecha por un crecimiento en las exportaciones de productos no tradicionales y, sobre todo, por los elevados términos de intercambio que mejoraron en nuestro país aunque en menor medida que en las naciones mineras e hidrocarburíferas, como comentamos en la nota 6.

¹⁴ Respecto de las posibilidades de limitar políticamente la disponibilidad de las ganancias de las empresas transnacionales, debe recordarse que la Argentina, además de acuerdos bilaterales, es parte de la Organización Mundial de Comercio cuya normativa impide que los países impongan restricciones al giro de utilidades de esas empresas.

expresadas en desequilibrios macroeconómicos, que a su vez derivan de los problemas estructurales subyacentes. Ello puede terminar en una crisis económica, social y política. El tema entonces consiste en analizar el modo de ir resolviendo esos escollos estructurales para evitar el estancamiento y sostener el desarrollo. Vale decir, cómo se logran superar en términos dinámicos la restricción externa, el desboque de la puja distributiva, la desarticulación del sistema nacional de innovación, la heterogeneidad estructural, la reticencia inversora, los cuellos de botella y la pérdida del control de los recursos (extranjerización). La sola enunciación de estos factores da cuenta de las dificultades que enfrenta su resolución. Aldo Ferrer acuñó el concepto de “densidad nacional” para indicar las condiciones que debe tener un país que aspire a remover los formidables obstáculos al desarrollo. Es necesaria la confluencia de distintos actores sociales, económicos y políticos. Sin embargo, parece claro que la Argentina presenta debilidades en la mentada “densidad nacional”. Por ello, los cambios necesariamente deben ser impulsados desde el Estado mediante un proyecto político transformador (de matriz popular). Remover los obstáculos estructurales, entonces, exige políticas públicas de largo plazo, sustentadas sobre un Estado “enraizado” (Peter Evans, 1996), con capacidad de intervención eficaz en la economía, conducido por un proyecto político transformador¹⁵. En tal sentido, no es necesario remarcar que el poder del Estado se encarna en el Gobierno, en especial en el Poder Ejecutivo, que tiene a su cargo la administración del país¹⁶. Es el Poder Ejecutivo quien debe diseñar, proponer e implementar las políticas públicas que tiendan, entre otras cosas, a promover la reindustrialización, sobre la base de segmentos estratégicos; modificar la forma de inserción externa; asegurar las condiciones de incorporación productiva de los sectores más vulnerables; crear el marco institucional para inducir el nivel y orientación de la inversión productiva; recuperar los resortes clave del comando de recursos locales y fortalecer la integración de los elementos del sistema nacional de innovación. Todo ello asegurando la sustentabilidad ambiental del crecimiento.

Frente a esos desafíos de índole estructural: ¿con qué herramientas de cambio dispone el Poder Ejecutivo? —siempre suponiendo que está en manos de un proyecto político transformador—: el Ejecutivo cuenta principalmente con parte del poder formal-institucional, con el manejo

¹⁵ Recordemos que la política de *laissez faire* no conduce a remover los obstáculos estructurales al desarrollo. Nuevamente, el caso de Chile es emblemático.

¹⁶ Al respecto, vale recordar los términos del artículo 99°, inc. 1, de la Constitución Nacional, según el cual el Presidente “Es el jefe supremo de la Nación, jefe del gobierno y responsable político de la administración general del país”. El sesgo presidencialista de la constitución política de la Argentina es bien conocido.

—ciertamente limitado— de recursos económicos (presupuesto), con la legitimidad democrática y con el respaldo de las fuerzas políticas que lo sustentan (legisladores, gobiernos provinciales, militantes, etc.). Ahora bien, el Ejecutivo también tiene limitaciones propias que debemos considerar, las más relevantes quizá sean las siguientes:

1. en primer lugar, el problema de la *urgencia*. La inmediatez de los conflictos y la necesidad de mantener el poder político en el corto plazo, suele empujar a los Gobiernos a dedicar sus mayores energías a la coyuntura, en perjuicio de las restricciones de fondo. “En la Argentina el largo plazo no existe”, sostuvo Juan Carlos Pugliese (Ministro de Economía del Dr. Alfonsín, citado en Llach y Gerchunoff, 2007:401). En consecuencia, no hay planificación y los problemas se enfrentan a medida que aparecen.
2. en segundo lugar, las dificultades de constituir una estructura burocrática de intervención eficaz (tarea que se ve agravada en la Argentina tras el desguace del Estado provocado por el neoliberalismo). Esta es también una tarea de mediano plazo. No se forman cuadros técnicos capacitados y políticamente comprometidos de manera inmediata; y
3. en tercer lugar, el hecho central de que un proyecto político nunca podrá ser homogéneo y uniforme, sino que comprenderá visiones e intereses diferentes, lo cual puede llevar a contradicciones y/o errores. A todo ello hay que sumar el principio de “racionalidad limitada” (Herbert Simon, 1947), que rige las decisiones públicas ante la complejidad de lo real. Vale decir, es muy difícil que un proyecto político que conduce un Estado esté exento de contradicciones, errores de apreciación y fallas de instrumentación de las políticas públicas.

Como síntesis de lo dicho hasta aquí: a falta de las adecuadas condiciones de “densidad nacional”, la superación de los formidables obstáculos al desarrollo en la Argentina estriba en la capacidad de un proyecto político de matriz popular para impulsar y sostener desde el Estado las transformaciones estructurales necesarias. Estos cambios deben sostenerse en el contexto de los desequilibrios macroeconómicos que surgen del propio proceso de crecimiento con equidad. Para encarar las transformaciones necesarias, los gobiernos cuentan con importantes herramientas, pero también con severas limitaciones. Más aún si se considera el siempre inestable marco internacional. Finalmente, es evidente que semejantes cambios estructurales sólo pueden llevarse a cabo en el largo plazo (aspecto, a su vez, corroborado por la historia).

Por su parte, las transformaciones estructurales constituyen una exigencia política para todo gobierno de matriz popular, en la medida que

pretenda mantener el objetivo distributivo. Vale decir, los gobiernos populares, ante las dificultades del modelo de crecimiento con equidad, deberán ir encontrando en el debido tiempo las respuestas transformadoras que le permitan mantener su fuente de legitimidad. Esto significa, en términos políticos, que los gobiernos de matriz popular necesitan completar un *ciclo político* a fin de asegurar las condiciones básicas del desarrollo. Con la expresión *ciclo político* nos referimos al período en el cual uno o varios gobiernos populares pueden transformar estructuralmente la economía del país de modo de alcanzar un nivel de desarrollo irreversible. No interesa en este punto si los sucesivos gobiernos que conforman el aludido ciclo son del mismo signo o no. Lo importante es la decisión de mantener el rumbo económico con un sentido transformador, aun soportando desequilibrios y tensiones socioeconómicas provocadas por el mismo proceso de crecimiento con equidad.

En consecuencia, el dilema central que plantea el desarrollo está en la capacidad de los gobiernos populares para mantenerse en el camino de los cambios estructurales en contextos de desequilibrios socioeconómicos surgidos del crecimiento con equidad. Pues bien: ¿qué sucede en los hechos? Sucede que los gobiernos populares no pueden sostener la acción transformadora en el largo plazo. El ciclo político es *interrumpido* debido a un factor central: la obstrucción del poder económico-mediático (*establishment*), que se vale de las tensiones socioeconómicas que el mismo proceso distributivo genera. Es aquí donde el marco de correlación de fuerzas de la sociedad argentina adquiere toda su significación. Los grandes propietarios de los recursos económicos tienen la capacidad para vetar las políticas transformadoras.

La pregunta entonces es la siguiente: ¿por qué razón el *establishment* económico-mediático pretende obturar el ciclo político? Por la sencilla razón de que el proceso de transformaciones estructurales en el sentido de la equidad afecta sus intereses. Los grandes propietarios de los medios de producción aspiran a valorizar sus recursos productivos y financieros en el mercado internacional, sin restricciones de ningún tipo, con baja presión tributaria y mano de obra disciplinada y barata. Por lo tanto, las políticas que exige el proceso de desarrollo, tales como controles transitorios de precios, administración del flujo de divisas (comerciales y financieras), restricciones comerciales, financiamiento sustentable del gasto social (traducido en presión impositiva), promoción de la negociación colectiva, participación directa del Estado en actividades estratégicas, etc., son cuestionadas por los grupos económicos, cuyo vocero es el poder mediático.

Otro interrogante refiere a la capacidad del poder económico para obstaculizar el cambio progresista. La encuesta a grandes empresas del INDEC (ENGE), que releva las 500 firmas de mayor peso en la

Argentina, nos da una idea de la magnitud del poder económico. En conjunto, esas 500 empresas explican el 23,2% del valor agregado total del país (que incluye más de 650.000 empresas formales), el 10% del empleo privado registrado, más del 20% de la inversión y el 77% de las exportaciones (ENGE)¹⁷. Dentro de las mayores 500, las 100 primeras explican el 52% del valor agregado y el 53% de las utilidades (ENGE, 2012). De estas 500 empresas, 322 son extranjeras o con participación del capital foráneo, que explican el 80% del valor agregado. Históricamente, el poder económico-mediático tuvo su consolidación en la última dictadura militar (1976-1983) y su impulso definitivo con el menemismo-delarruismo¹⁸.

Las firmas de esa cúpula empresarial, cuando no integran un conglomerado económico, constituyen un entramado en permanente comunicación y con elevada capacidad de acuerdo en múltiples aspectos. Es fácil advertir, por lo tanto, que la acción conjunta de la cúpula empresarial puede alterar el rumbo del ciclo económico: de hecho, las decisiones de inversión, por ejemplo, de las 100 empresas más grandes, puede hacer que el país crezca o se estanque.

Recapitulando lo desarrollado en este apartado. Todo gobierno popular que impulse un proceso de crecimiento con equidad en la Argentina debe enfrentarse, tarde o temprano, con la necesidad de resolver las formidables restricciones estructurales propias de un país periférico. Para ello cuenta con limitadas capacidades y con la férrea oposición del poder económico-mediático; en un entorno global que suele ser duro e inestable. Se comprenderá, en consecuencia, que la situación no es para nada sencilla.

5. El ejemplo histórico del peronismo “clásico”

El proceso descrito de las contradicciones del modelo de crecimiento distributivo tiene un claro precedente histórico en el llamado “peronismo clásico” (1946-1955), con todos los condicionantes propios de la época. Durante los tres años iniciales del gobierno peronista (1946-1948), la economía creció al 8,5% anual, el salario real se expandió a la

¹⁷ Los datos sobre la participación en el valor agregado y el empleo corresponden a 2011, mientras que la información de la participación en la inversión y las exportaciones refieren a 2004 (INDEC).

¹⁸ Claro que el poder económico tiene también sus divisiones: las fracciones de clase. Sin embargo, su visión es unánime en el rechazo de las políticas distributivas, la presión tributaria y el avance del Estado. Quién haya participado en los foros de grandes empresas puede llevarse una imagen clara de la forma en que coinciden en aspectos centrales. Por lo demás, no es posible ocultar que un único grupo mediático logró postergar la aplicación de una ley por casi 5 años. Ello refleja el poder que detenta.

notable tasa del 14,2% por año y el empleo lo hizo al 2,4%. Sin embargo, este proceso engendró fuertes desequilibrios. El crecimiento de las importaciones rondó el 60% anual –reflejando en gran medida la demanda postergada durante la guerra–, frente a una variación negativa de las exportaciones (-2,1%). Esto llevó a un severo déficit externo, en una economía semicerrada y sin acceso al financiamiento foráneo. A su vez, la inflación comenzó a crecer alcanzando un aumento de los precios mayoristas del 15% y el 23% en 1948 y 1949 respectivamente¹⁹.

En ese contexto, sumado a la caída en los términos de intercambio a partir de 1949 y las sequías de las campañas 1949-50 y 1951-52, se produjo una contracción de la actividad económica y del salario real en los cuatro años siguientes a la expansión inicial. La persistencia de la crisis dio lugar a un cambio de rumbo de la política peronista, plasmado en febrero de 1952. Se lanza el segundo plan quinquenal, que apostó a la industria pesada y a la ampliación de la oferta de energía. Se promovió también el ingreso –ciertamente condicionado– de la inversión externa y el IAPI asumió un rol subsidiador al agro. Además, se moderaron las políticas fiscales y monetarias y se contuvieron los reclamos salariales, en un marco de promoción de la productividad. El cambio de orientación del Gobierno se refleja en un conocido discurso de Perón anunciando la nueva política: “La economía justicialista –decía el entonces presidente– establece que de la producción del país se satisface primero la necesidad de sus habitantes y solamente se vende lo que sobra; lo que sobra, nada más. Claro que aquí los muchachos, con esa teoría, cada día comen más y consumen más y, como consecuencia, cada día sobra menos. Pero han estado sumergidos, pobrecitos, durante cincuenta años; por eso yo los he dejado que gastaran y que comieran y que derrocharan durante cinco años todo lo que quisieran; se hicieran el guardarropa que no tenían, se compraran las cositas que les gustaban, y se divirtieran también; que tomaran una botella cuando tuvieran ganas (...) pero, indudablemente, ahora empezamos a reordenar para no derrochar más...” (Perón, febrero de 1952). Desde 1953 se inició otro ciclo de crecimiento que permitió cierta recuperación del salario real y el empleo hasta 1955, año del golpe militar que derrocó al gobierno (Ferrerres: 2007 y Rapoport: 2007).

Sin dudas la crisis y sus efectos crearon las condiciones materiales para favorecer la fragmentación ideológica y política de la sociedad argentina, marcada por las propias contradicciones del gobierno frente al cambio en las medidas económicas. El primer peronismo no logró resolver las restricciones estructurales al desarrollo, lo cual generó

¹⁹ La información sobre peronismo se toma de: Rapoport, 2007: Cap. 4; Schwarzer, 2000; Claudio Belini: 2009; Ferrerres: 2007; Cortés Conde, 2005 y Llach y Gerchunoff, 2007.

desequilibrios a los que se intentó dar solución contrariando en parte las políticas que se implementaron en la etapa expansiva²⁰. Recordemos el apocalíptico “informe Prebisch” de 1956. El autor sostenía asimismo que la “clase media argentina ha sido gravemente expoliada. Me impresiona comprobar a diario el bajísimo sueldo de los empleados públicos, el de los bancarios y el de extensas capas de empleados de comercio”²¹. En fin, esos desequilibrios y problemas fueron utilizados para legitimar el golpe de septiembre de 1955, dando por finalizado el ciclo político del primer peronismo.

6. El peronismo actual: los dilemas estructurales y el rol del *establishment*

En estos años encontramos un caso típico de dificultades para sostener el ciclo político de un gobierno de matriz popular. A partir de 2011, como vimos, comenzaron a manifestarse las tensiones estructurales del modelo de crecimiento económico-distributivo. Ello se refleja en los desequilibrios macroeconómicos crecientes, y en cierto malestar social que se expresa en múltiples conflictos. Sobre estas condiciones, los sectores del *establishment* han desplegado su arsenal económico-mediático haciendo hincapié en los efectos y no sobre las causas histórico-estructurales de las problemáticas que enfrenta la Argentina²². Con

²⁰ Al respecto Peter Waldman, distingue dos etapas del peronismo: 1946-49 y 1950-55 “durante la primera –dice el autor–, el control social y las realizaciones del sistema político se mantuvieron en continuo aumento. A la opresión creciente de la sociedad por el Estado correspondía el creciente empleo de recursos estatales al servicio de la sociedad. Esta relación desaparece después de 1950. A partir de entonces, la coerción evidencia un rápido y continuado aumento; las realizaciones del sistema político, en cambio, no sólo se detuvieron, sino que incluso disminuyeron. En 1955, cuando Perón fue derrocado, se había vuelto a producir -como antes de 1943- un marcado desequilibrio entre la acción represiva ejercida por el gobierno y los beneficios sociales surgidos de éste” (Waldman, 1981: 61).

²¹ Cita incluida en Quesada, 2011

²² Para advertir esta operación basta con observar cuáles son los economistas de “consulta” más frecuentes de las grandes multimedias, como Melconian, Ferreres o Bein. Éstos, pese a sus notables diferencias, coinciden en señalar a los “errores” de políticas en gobiernos de corte populista (respecto del gasto público, emisión monetaria, promoción salarial e intervención reguladora) como causas centrales de los desequilibrios económicos, omitiendo el debate del sustrato histórico-estructural de esas problemáticas. Una nota reciente del diario *Clarín* (22/12/13), principal multimedio, titulada “Los pronósticos de inflación para 2014 llegan a 30%”, evidencia con elocuencia la visión que pretenden imponer los grupos económicos. Un artículo publicado en *La Nación* por Carlos Melconian (“Las cuatro fases del populismo” 7/4/13), es todavía más ilustrativo en tanto revela la concepción del *establishment* sobre los problemas nacionales.

ello, el *establishment* pretende ubicar en las “malas” decisiones del Gobierno la responsabilidad plena por las dificultades que atraviesa el país. La finalidad es lograr la interrupción del actual ciclo político para propiciar el retorno de la ortodoxia neoliberal. Vale remarcar que esta operación, articulada por los grandes multimédios, se monta sobre dificultades reales y por lo tanto, resulta difícil de identificar por algunos sectores de la opinión pública. Así, el *establishment* logra desplazar el eje del problema, lo que le permite instalar la idea de que la solución está en el simple expediente del cambio de gobierno. Ello supone eludir el debate de fondo (los problemas estructurales), sosteniendo la vuelta a las políticas de megaendeudamiento financiero, ajuste estructural y liberalización comercial, lo cual implica retroceder en el camino del desarrollo iniciado y mantenido con mucho esfuerzo a partir de 2003.

El grueso de la oposición política, por su parte, incluso la supuestamente “progresista”, pareciera mucho más dispuesta a contribuir a la generación de un clima de inestabilidad, funcional a los grupos económico-mediáticos, que a constituirse en un baluarte de la defensa de la capacidad transformadora de las instituciones democráticas.

7. Conclusión

La conclusión que deriva de este análisis no puede ser optimista. Como vimos, la superación del subdesarrollo exige la intervención eficaz del Estado con políticas de largo aliento, para lo cual es necesaria la continuidad de un ciclo político transformador. Sin embargo, los gobiernos de matriz popular, cuya legitimidad surge de propiciar un modelo de crecimiento con equidad, enfrentan desequilibrios macroeconómicos que el mismo modelo genera debido a la persistencia de las restricciones estructurales, que sólo pueden resolverse en plazos largos. Sobre estos desequilibrios se monta el poder económico-mediático para cuestionar la estrategia de crecimiento con equidad, justamente cuando es más necesario mantener el rumbo de cambios estructurales. Se propicia, entonces, la interrupción del ciclo político y el retorno de la ortodoxia.

Por lo tanto, el problema central del desarrollo es político y no económico. Tiene que ver con la posibilidad de un proyecto político de matriz popular de construir y sostener, con todas sus limitaciones, el poder suficiente para impulsar las transformaciones necesarias en contextos sumamente adversos y frente a un *establishment* con capacidad desestabilizadora. Esta realidad no puede minimizarse. No basta con el mero voluntarismo o con la apelación a los valores democráticos y humanita-

rios para superar el subdesarrollo. El poder económico-mediático no responde a esas consignas. La experiencia del ministro de Economía Grinspun en el primer año de gestión de Raúl Alfonsín debería ser aleccionadora en ese sentido. De allí que sea necesario profundizar en el análisis y la discusión sobre las condiciones de construcción social y política, en el marco del sistema democrático, que permitirían la continuidad de un ciclo de matriz popular. Es esta una tarea donde las ciencias sociales de la periferia tienen un rol central. En un texto de 1992, Celso Furtado sostenía que “la lucha contra el subdesarrollo no se hace sin contrariar intereses y chocar con prejuicios ideológicos” (1992: 81). Por lo tanto “sólo un proyecto político basado en un conocimiento consistente de la realidad social podrá romper su lógica perversa” (1992: 82). Creemos que el estudio sobre las tensiones políticas que genera el proceso de desarrollo en pleno siglo XXI es central en este sentido.

8. Bibliografía y fuentes consultadas

- Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2010). “La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo”. *Problemas del desarrollo*, Artículos, Vol. 41, 161, abril-junio, UNAM.
- Azpiazu, Daniel y Manzanelli, Pablo. (2011). “*Reinversión de utilidades y formación de capital en un grupo selecto de grandes firmas (1998-2009)*”, en **Realidad Económica**, 257, Buenos Aires.
- Belini, Claudio (2009), *La industria peronista*, Edhasa, Buenos Aires.
- Capello, Marcelo; Galassi, Gabriela (2012). ¿Resultan sustentables los motores del consumo? *Revista Novedades Económicas*, Año 34 -651, 17 de enero.
- Capello, Marcelo y Galassi, Gabriela (2012). “Salarios, Jubilaciones y Planes impulsaron el consumo en el último lustro Perspectivas para 2012 y sustentabilidad a futuro”. IERAL. En línea: http://www.ieral.org/images_db/noticias_archivos/2048-Salarios,%20Jubilaciones%20y%20Planes%20impulsaron%20el%20consumo%20en%20el%20C3%BAltimo%20lustro.pdf
- CEDEM-Dirección General de Industria y Comercio Exterior (2002). Concentración económica e inflación.
- CEPAL. Informe Macroeconómico 2012. Publicación en línea: http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/46985/P46985.xml&xsl=/publicaciones/ficha.xsl&base=/publicaciones/top_publicaciones.xsl#
- Cortés Conde, Roberto (2005), *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires.
- Diamand, Marcelo (1983). “*El péndulo argentino*”, disponible en internet: <http://esepuba.files.wordpress.com/2009/05/diamand.pdf>
- Evans, Peter (1996) “El Estado como problema y como solución”. *Revista Desarrollo económico*, 140.

- Ferreres, Orlando (dir.) (2007), *Dos siglos de economía argentina (1910-2004)*, Norte y Sur, Buenos Aires.
- Furtado, Celso (1992). *Brasil, la construcción interrumpida*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (2007), *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Emecé, Buenos Aires
- Neffa, Julio César. "La evolución de la relación salarial durante la post convertibilidad". <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-516e-295d.pdf> (consulta 25/7/12)
- Perón, Juan Domingo. (1958) *La fuerza es el derecho de las bestias*. Ediciones El Soberano.
- Prebisch, Raúl (1981) *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Rapoport, Mario. (2007) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Emecé, 2da. edición.
- Sáenz Quesada, María (2011). *La libertadora: De Perón a Frondizi (1955-1958) Historia pública y secreta*. Edición digital Editorial Sudamericana, Argentina.
- Schunk, Roberto y Rodríguez, Leandro. (2011) *2003-2010: la reconstrucción de un país*, 2da. edición, Librería Cívica.
- Sevares, Julio (2002) *Por qué cayó la Argentina. Imposición, crisis y reciclaje del orden neoliberal*. Grupo Editorial Norma, Bs As.
- Simon, Herbert (1982 [1947]) *El comportamiento administrativo: Estudio de los procesos decisivos en la organización administrativa*. Aguilar, Buenos Aires.
- Schvarzer, Jorge (2000), *La industria que supimos conseguir*. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- Waldman, Peter (1981) *El peronismo (1943-1955)*, Hyspamérica, Buenos Aires.

Bases de datos consultadas

- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (Mecon)
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (Minagri)
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (Anuario 2011)
- Base de Datos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora
- Orlando Ferreres y Asociados, datos en línea